

Relaciones de Género e Iniciación Sexual Masculina en México.

RESUMEN

Teniendo en cuenta los hallazgos reportados por diversas investigaciones antropológicas en México respecto al carácter ritual que adquiere la iniciación sexual de los varones -quienes han de dar prueba de su identidad masculina para ganar su adscripción plena al grupo de los hombres adultos- emprendemos desde una perspectiva de género y considerando la desigualdad social existente en el país, un estudio estadístico exploratorio sobre esta transición masculina, utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR) en población masculina de 2003. Para este estudio tomamos en cuenta que este patrón genérico de iniciación sexual coexiste hoy en día con profundas transformaciones sociales y culturales que el país está experimentando, debido a los procesos de secularización, modernización y de globalización. A lo largo del trabajo hacemos comparaciones entre los varones tomando en consideración su pertenencia a diversos grupos generacionales y sociales, con la finalidad de detectar la existencia de posibles cambios en el tiempo y de identificar diferencias, semejanzas y matices en las características que asume la primera experiencia heterosexual coital masculina.

PALABRAS CLAVE:

Iniciación sexual, masculinidad, México, desigualdad social, diferencias generacionales.

▶ Recibido:
05 / 03 / 2007

▶ Aceptado:
07 / 05 / 2007

Rojas Olga

El Colegio de México
olrojas@colmex.mx

Castrejón José Luis

Escuela Nacional de
Antropología e Historia
jlcastrejon@colmex.mx

GENDER RELATIONSHIPS AND MALE SEXUAL INITIATION IN MEXICO



ABSTRACT

Anthropological findings about sexual initiation as a ritual among Mexican men –who have to prove their masculinity in order to become adults. Data from the National Survey on Reproductive Health in the masculine population of 2003. Gender and social inequalities as well as the significant cultural and social changes due to processes of secularization, modernization and globalization. The objective of this article is to compare male experiences among several generations and social groups trying to find historical changes, as well as differences, similarities and nuances in the way the first sexual intercourse is experienced by Mexican men.

KEY WORDS:

Sexual initiation, masculinity, Mexico, social inequality, generation differences





◀ Introducción

Las características del desempeño masculino en materia sexual es un tema de creciente interés en México. Estos esfuerzos provienen preferentemente de la antropología y la sociología, y se encuentran sustentados en buena medida en investigaciones de corte cualitativo. Son relativamente pocas las encuestas que han sido aplicadas a la población masculina mexicana para hacer indagaciones respecto a sus experiencias sexuales y, por lo general, han estado vinculadas a preocupaciones respecto a los riesgos a la salud -en particular a la transmisión de infecciones como el VIH-Sida-, al uso de anticoncepción, al embarazo adolescente, así como a la salud sexual y reproductiva de las mujeres. En esta ocasión nosotros queremos utilizar este mismo tipo de fuentes para centrarnos en el estudio de una transición fundamental en la vida de los varones que marca su salida de la vida adolescente y su incorporación al mundo de los adultos: la primera relación sexual¹.

Si bien este crucial evento en la vida de los varones señala el momento en que un joven muchacho alcanza las condiciones que lo hacen capaz de reproducirse, hay que considerar que la manera en que los hombres dan sentido a esta experiencia tiene lugar en un contexto cultural particular que ofrece ciertos marcos de interpretación. En este sentido, hay que tomar en cuenta que actualmente la sociedad mexicana está experimentando una profunda transformación -al igual que los significados atribuidos a la sexualidad entre la población joven- debido a los procesos de secularización y de modernización y a su participación en la globalización de la cultura. Sin embargo, la preeminencia del proceso de secularización² en materia sexual es relativa, puesto que el discurso religioso coexiste todavía con la información científica difundida en las escuelas y en las políticas de planificación familiar que se implantan a través de los medios de comunicación y los servicios de atención a la salud. Por ello, la construcción social de la sexualidad en México es un proceso heterogéneo y continuo, nutrido por distintos lenguajes sociales que tienen sus orígenes en distintas épocas, clases y grupos sociales. Entonces es claro que la experiencia de los individuos con la virginidad y la iniciación sexual se moldea en el contexto de esta diversidad de discursos que sirven como marcos culturales para la construcción de su significado (Amuchástegui, 2001).

Este es el contexto social y cultural en el que emprendemos el estudio exploratorio sobre esta transición masculina utilizando datos de una encuesta nacional. Al señalar esto no queremos dejar de reconocer las limitaciones que tiene una fuente de información como ésta, que pretende dar cuenta de los comportamientos sexuales de las personas, puesto que reconocemos las dificultades que con frecuencia se presentan

1 Cabe aclarar que sin dejar de reconocer que en la iniciación sexual de los varones existen diversas prácticas erótico-sexuales, a lo largo de este trabajo siempre estaremos haciendo referencia a la primera relación sexual masculina de tipo coital y heterosexual, que es la que se capta en la encuesta que utilizamos para este estudio.

2 La secularización de la vida social ha dado lugar a nuevos acontecimientos respecto a la vigilancia de la conducta y los deseos sexuales, puesto que la modernidad está alentando la autonomía y la elección individual en un campo antes regulado por los representantes de la iglesia (Amuchástegui, 2001).

en la elaboración de las preguntas, en la recolección de la información y sobre todo en su interpretación. Hay que tomar en cuenta, por otro lado, que con mucha frecuencia los individuos exageran al informar sobre aquellos comportamientos que son socialmente aprobados e informan menos sobre los que son mal vistos. De aquí que interpretemos los datos provenientes de encuestas por muestreo sobre las sexualidades más como indicios o sugerencias de posibles prácticas, que verdades y certezas respecto a las experiencias sexuales (Ericksen y Steffen, 1999; Szasz y Rojas, 2005).

También quisiéramos aclarar que con este estudio de ninguna manera pretendemos establecer patrones “normativos” respecto a los comportamientos sexuales de los individuos, y en particular respecto a la iniciación sexual masculina, antes bien, buscamos dar cuenta de la diversidad de experiencias entre distintos grupos de varones, atendiendo a su pertenencia a diferentes generaciones, estratos socioeconómicos y ámbitos de socialización y de residencia.

1. Sexualidad Masculina

A pesar de que reconocemos que la sexualidad es un sitio privilegiado en la conjunción de lo biológico y lo cultural, preferimos partir para este estudio de su consideración como una construcción social que puede cambiar con el tiempo a lo largo de la vida de las personas y con el paso de las generaciones. Diversos estudios sobre la sexualidad de los varones señalan que las demostraciones de desempeño sexual adquieren un papel central en la afirmación de la identidad masculina en diversos grupos de varones mexicanos. La masculinidad requiere ser reafirmada y demostrada constantemente porque desde su nacimiento los varones están sometidos a un doble mensaje: por un lado, se aprenden que ser hombre es una gran ventaja pues está asociada a ciertas características muy valoradas socialmente como la fuerza, la protección, el valor y el poder; y por otro lado, también se recibe el mensaje de que no se es hombre mientras no se pruebe serlo. La cultura provee medios para probar esta masculinidad y, entre ellos, destacan las proezas sexuales. Los varones perciben un mandato prescriptivo de tener relaciones sexuales y lograrlas con diversas parejas, al tiempo que dudan de su masculinidad si no prueban su experiencia (Szasz, 1998a).

En el caso de sociedades como la mexicana existe el elemento tradicional del doble patrón moral que marca la diferencia de género: los varones pueden y deben tener actividad sexual, es una exigencia interiorizada de construcción de la propia masculinidad; en tanto



que las mujeres tienen que tenerla un poco con el novio, pero sin descuidar su papel de mujeres serias, no pueden tener diversidad de experiencias sexuales. En la consideración de los géneros es importante tener en cuenta este doble patrón que se expresa a través de normas internalizadas y de la presión de los pares³.

Por lo que se refiere a la iniciación sexual masculina, algunos resultados de encuestas sociodemográficas en México han reportado que varones de distintos grupos de edad y estratos socioeconómicos declaran haber iniciado sus relaciones sexuales coitales en promedio entre los 15 y los 17 años, mucho más tempranamente que las mujeres. En su mayoría estos hombres señalan haber tenido diversas experiencias sexuales previas a su unión conyugal. Por lo general, la primera experiencia sexual coital y la unión conyugal son eventos que generalmente ocurren en momentos diferentes en la vida de los varones mexicanos, en promedio hay una separación entre ambos de siete años (Szasz, 1998b).

Por otro lado, es necesario comentar que en México están ocurriendo dos procesos importantes en la vida de los jóvenes: una paulatina postergación de la primera unión y el rejuvenecimiento en la edad a la que inician las relaciones sexuales. En efecto, se ha observado que en un periodo de 20 años –aproximadamente entre 1970 y 1990– el inicio de la vida en pareja se ha postergado alrededor de un año. En los años 70 las mujeres mexicanas se unían a los 21 años, en tanto que los hombres lo hacían a los 24 años. Hacia 1990, la edad promedio de las uniones femeninas alcanzaba los 22 años y en el caso de los varones llega a los 24.5 años (CONAPO, 2002).

Por lo que respecta a la edad al inicio de la actividad sexual, se está detectando a partir de algunas encuestas, que es cada vez más temprana, tanto en los hombres como en las mujeres de generaciones más jóvenes. En el año 2000, de acuerdo con información de la Encuesta Nacional de Salud (ENSA-2000), los adolescentes sexualmente activos estaban iniciando su vida sexual a los 16 años en promedio (CONAPO, 2004).


Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que en la sexualidad temprana en nuestro país, podrían estar convergiendo dos fenómenos: por un lado, la unión temprana de las parejas que habitan en ámbitos rurales e indígenas, así como entre la población de estratos socioeconómicos muy bajos de áreas marginadas urbanas⁴ (García y Rojas, 2004; Rojas, 2005); y por otro lado, la iniciación sexual a edades más jóvenes de hombres y mujeres de las urbes debido a una mayor libertad sexual (Menkes y Suárez, 2003), pero más desvinculada de una unión conyugal, misma que suele ser un poco más tardía (García y Rojas, 2004).



3 Comentario expresado por Michel Bozon en entrevista hecha por Alejandro Brito y publicada en el suplemento "Letra S" del periódico La Jornada, el 7 de abril de 2005.

4 De hecho, en América Latina, y en México en particular, se han identificado dos patrones de nupcialidad: uno más precoz y que es muy común en los sectores sociales pobres y marginados, con bajos índices de escolaridad, pertenecientes al ámbito rural (campesinos, jornaleros agrícolas e indígenas) y al urbano (trabajadores no asalariados con ocupaciones inestables); y otro un poco más tardío, de sectores urbanos de ingresos medios y elevados, con altos niveles de escolaridad (profesionales, técnicos y personal directivo) (García y Rojas, 2004).

5 Al parecer, los peligros que este ritual exorciza no son sólo el deseo y la práctica homosexuales, sino también los rasgos afeminados que podrían surgir como consecuencia de la ausencia de actividad heterosexual. Son claras las raíces sexistas y homófonas en este ritual de verificación de la identidad masculina (Amuchástegui, 2001).



Por otro lado, investigaciones de corte cualitativo sobre los significados de la sexualidad entre jóvenes mexicanos, reportan que la iniciación sexual de los hombres adquiere un carácter ritual⁵, socialmente organizado por hombres de mayor experiencia, quienes proveen la oportunidad y las condiciones propicias para que el joven se inicie sexualmente en un prostíbulo y entonces pueda ser aceptado como miembro del grupo de hombres. De hecho, se ha observado que la vigilancia sobre la sexualidad es claramente diferente para hombres y mujeres, ya que mientras se afirma la importancia de preservar la virginidad femenina hasta la unión matrimonial, la virginidad de los varones después de cierta edad despierta sospechas pues constituye un signo de una masculinidad dudosa. Por eso en la iniciación sexual masculina la presión del grupo social juega un papel de considerable importancia pues está orientada a la confirmación de la identidad masculina y a la regulación de las prácticas sexuales del joven, independientemente de la relación de pareja que tenga (Amuchástegui, 2001).

Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos rituales dominantes de iniciación sexual masculina son propios de contextos rurales y fueron más comunes en la experiencia de generaciones mayores de hombres; en tanto que en ámbitos urbanos y entre la población más joven, la iniciación sexual masculina se encuentra un tanto desligada de los rituales dominantes descritos anteriormente y están más asociados con las decisiones individuales de los jóvenes que prefieren iniciarse con su novia. Estas diferencias podrían ser indicativas de un proceso de transformación hacia una menor demanda del desempeño sexual de los varones y hacia un mayor establecimiento de vínculos emocionales en los intercambios sexuales masculinos. Esta modificación podría estar dando paso a una postergación de la iniciación sexual -y de la vida conyugal-, e incluso dar lugar a una selección más cuidadosa de la pareja con quien se desea iniciarse sexualmente (Amuchástegui, 2001).

2. **Características del estudio, de la fuente de información y de la población Masculina**

En este trabajo nos centramos en analizar las circunstancias en las que ocurre la primera relación sexual entre los hombres mexicanos y los factores sociodemográficos que se encuentran asociados a su ocurrencia, distinguiendo diversos subgrupos poblacionales. Además de ello, queremos saber qué tanta relación existe entre la iniciación sexual de los varones y la edad a la que se unen conyugalmente por primera vez.



Por ello, algunas de las preguntas que queremos responder con este estudio son: ¿existen variaciones en la iniciación sexual masculina dependiendo del grupo generacional, el estrato socioeconómico, la localidad de residencia y el lugar de socialización⁶? ¿Acaso pueden distinguirse, a partir de dichas variaciones, distintos patrones de iniciación sexual entre los hombres mexicanos?

Los datos que analizamos son los aportados por la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR) en población masculina, llevada a cabo en el año 2003 y cuya muestra, dispersa a nivel nacional, es de 994 varones mexicanos con edades entre los 20 y los 59 años⁷. Las variables sociodemográficas de la población masculina en estudio que consideramos son: la cohorte de nacimiento (generación), la localidad de residencia, el lugar de socialización y el estrato socioeconómico. La lista de estas variables y sus categorías, así como su distribución absoluta y porcentual se presenta en el Cuadro 1.

Los tres grupos de cohortes de nacimiento (generaciones) con los que trabajamos se construyeron con una separación de 15 años para evitar la contigüidad en las generaciones, de tal suerte que quedaron conformados de la siguiente manera: a) 1945-1949; b) 1960-1964; y c) 1975-1979. La variable localidad de residencia se construyó considerando como población urbana aquella que habita en localidades con 2, 500 habitantes o más, y como población rural aquella que vive en localidades que tienen menos de 2, 500 habitantes. De entre la población rural, quisimos diferenciarla según si es mestiza o si es indígena, puesto que este grupo poblacional posee patrones culturales muy particulares respecto al resto de la población rural. Para ello utilizamos, de manera combinada, la variable que distingue a los hablantes de lengua indígena de los que no lo son. De esta manera nuestra variable quedó conformada por tres categorías: a) población urbana, b) población rural mestiza y c) población rural hablante de lengua indígena, las cuales identificaremos simplemente como: urbana, rural e indígena.

La variable lugar de socialización se refiere al ámbito en el cual los individuos vivieron la primera etapa de su vida (desde su nacimiento hasta los 12 años), en la cual aprenden y asimilan patrones culturales de comportamiento que se reflejan a lo largo del resto de su vida. En este caso, la variable sólo considera dos categorías: a) rancho o pueblo y b) ciudad. Por otro lado y con la finalidad de facilitar el análisis decidimos agrupar a los entrevistados en dos estratos socioeconómicos⁸: a) muy bajo/bajo y b) medio/alto.



6 Ámbito en donde el entrevistado nació y vivió los primeros 12 años de su vida.

7 Si bien el esquema de muestreo de la ENSAR 2003 fue probabilística, cabe señalar que la muestra masculina de esta encuesta estuvo basada en la selección únicamente de los individuos unidos o alguna vez unidos consensual o matrimonialmente al momento de la encuesta. De tal suerte que esta situación hace que la muestra de varones tenga un problema de selectividad respecto a esta variable.

8 Para conformar estos estratos utilizamos la propuesta de estratificación socioeconómica de Carlos Echarri -investigador del Programa Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México- quien originalmente la conformó con cuatro estratos socioeconómicos: 1) muy bajo, 2) bajo, 3) medio y 4) alto, a partir de un índice de desigualdad social basado en tres características fundamentales de los hogares: a) la calidad de la vivienda; b) la escolaridad media relativa de todos los miembros del hogar; y c) la ocupación mejor remunerada de los miembros del hogar. Aquí agrupamos a los varones de los estratos muy bajo y bajo en uno solo que llamaremos estrato muy bajo/bajo, y aquellos de estrato medio y alto fueron agrupados en lo que denominaremos estrato medio/alto.

Cuadro 1.
 Variables sociodemográficas consideradas

Variable	Categoría	%	n
Cohorte de nacimiento	1945 -1949	21.4	92
	1960 -1964	39.2	170
	1975 -1979	39.4	171
Localidad de residencia	Urbana	75.5	856
	Rural ^a	18.6	212
	Indígena ^b	5.9	67
Lugar de socialización	Rancho o pueblo	57.5	651
	Ciudad	42.5	480
Estrato socioeconómico	Muy bajo / bajo	72.0	812
	Medio / alto	28.0	316

a No hablantes de lengua indígena en zonas rurales.

b Hablantes de lengua indígena en zonas rurales.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENSAR-2003.

En cuanto al evento de la primera relación sexual las características o variables que tomamos en cuenta son: edad de ocurrencia de la primera relación sexual, persona que tomó la iniciativa, lugar en que ocurrió, si el entrevistado sintió presión social para tener su primera experiencia sexual, si él presionó a su pareja, si resultó agradable para él y si fue agradable para su pareja. En el análisis, además, consideramos dos variables concernientes a la primera unión: el tipo de unión y la distancia en años entre la primera relación sexual y la primera unión. En el cuadro 2 se presentan las distribuciones absolutas y porcentuales de las variables que tienen que ver con las circunstancias en que ocurrió a la primera relación sexual, así como las que se refieren a la primera unión.

La edad a la primera relación sexual se agrupó en dos categorías: antes de los 16 años, que se puede asociar a una edad temprana en la iniciación sexual; y de los 16 años en adelante. La variable sobre quién tomó la iniciativa, nos puede dar nociones respecto a la negociación al interior de la pareja o sobre el predominio de alguno de los actores en esta toma de decisión, siempre desde el punto de vista del entrevistado. Se tomaron en cuenta dos variables sobre la percepción de la existencia de presión social en torno a la primera relación sexual: por una parte, la que el varón sintió que fue ejercida sobre él y, por otra parte, la presión que él ejerció sobre su pareja, que podría incluso estar relacionada con la variable que reporta quién tomó la iniciativa para tener la relación sexual. Otras variables que analizamos tienen que ver con la percepción

de haber sentido placer en la primera relación sexual, información que fue recolectada mediante las preguntas de si resultó agradable para el entrevistado y para su pareja esa experiencia sexual. Las variables de presión y las de placer sólo contemplan dos categorías en sus respuestas: si y no.

Las variables relacionadas con la primera unión son, por una parte, el tipo de unión: a) unión libre; b) matrimonio civil; c) matrimonio religioso; y d) matrimonio civil y religioso; y por otra parte, la distancia (en años) entre la primera relación sexual y la primera unión, para la cual establecimos varias categorías como se aprecia en el cuadro 2.

Para llevar a cabo este estudio hemos realizado un análisis estadístico en dos partes. En la primera exploramos las relaciones estadísticas bivariadas entre las características sociodemográficas de la población masculina entrevistada y aquellas propias de las circunstancias en que ocurrió la primera relación sexual y la primera unión, para lo cual además de analizar los porcentajes aplicamos la prueba estadística χ^2 , con la finalidad de revisar la significancia de las diferencias observadas.

En la segunda parte de nuestro estudio, exploramos de manera simultánea todas las variables consideradas, a fin de detectar –de acuerdo con los hallazgos obtenidos en la investigación cualitativa en nuestro país– la existencia de algunos patrones de iniciación sexual entre los varones mexicanos. Para llevar a cabo esta segunda parte del estudio aplicamos un análisis estadístico de correspondencias múltiples, que consiste en una técnica exploratoria multivariada factorial de reducción de dimensionalidad para datos categóricos. Como resultado de su aplicación, este análisis permite visualizar la relación entre las categorías de diversas variables en una gráfica de dos o tres dimensiones⁹.

3. Los Métodos de Análisis Estadístico

⁹ El análisis de correspondencias múltiple, aunque exploratorio, busca establecer el grado de asociación entre las categorías de múltiples variables no métricas (categóricas), presentando este grado de asociación en forma gráfica (valores asociados próximos) (Pérez, 2004).

Cuadro 2.

Variables relacionadas con la primera relación sexual y la primera unión

<i>Tipode Variable</i>	<i>Variable</i>	<i>Catego ría</i>	<i>%</i>	<i>n</i>
Referid a a la primera relación sexual	Edad a la primera relación sexual (en años)	Meno s de 16 años	30.5	335
		De los 16 años en adelante	69.5	762
	¿Quié n tomó la iniciativa?	Entrevistado	24.8	280
		Su pareja	14.2	160
		Ambos	61.0	689
	Lugar en que ocurrió	En casa de él	27.7	307
		En casa de su pareja	21.3	236
		En un ho tel	19.0	211
		En automóvil	2.5	28
		En el campo	9.8	109
		En la calle	2.6	29
		En el trabajo	1.4	15
		Otro	10.7	119
		En la escuela	1.6	17
		En casa de algún familiar	2.8	31
	Relació n con la persona	Antro	0.6	6
		Novia / prometida	33.4	500
		Espos a / compañera	27.9	417
		Amiga / conoci da	29.9	447
		Muje r Prostituida	5.7	85
Ningun a relación		3.2	47	
¿Se sintió presionado?	Sí	5.4	61	
	No	94.6	1074	
¿Cree que presionó a su pareja?	Sí	2.8	32	
	No	97.2	1101	
¿Fue agradable para él?	Sí	93.8	1064	
	No	6.2	71	
¿Fue agradable para su pareja?	Sí	93.9	1066	
	No	6.1	69	
Referida a la primera unión conyugal	Situació n conyugal en la primera unión	Unión libre	18.6	282
		Matrimonio civil	23.6	356
		Matrimonio religioso	5.8	88
		Matrimonio civil y religioso	52.0	787
	Años entre primera relación sexual y primera unión	<0	6.5	91
0		13.5	188	
1-3		29.0	403	
4-6		19.2	267	
7-10		17.1	238	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENSAR-2003.



En esta sección analizamos algunas características de la iniciación sexual de los varones mexicanos según: su pertenencia a distintos grupos de cohortes (generaciones), el tipo de localidad de residencia (urbana, rural o indígena), el lugar de socialización hasta los 12 años (ciudad o rancho/pueblo) y el estrato socioeconómico (muy bajo/bajo o medio/alto). Para dar cuenta de ello analizamos los comportamientos de las variables: edad a la que se tuvo la primera relación sexual, quién tomó la iniciativa para tenerla, el lugar en donde ocurrió este evento, la relación que los varones tenían con la persona con quien tuvieron esta experiencia, la existencia o ausencia de presión social sobre el entrevistado para llevarla a cabo, la presión que ellos ejercieron sobre su pareja, si fue agradable para el varón y para su pareja y, finalmente, el tipo de primera unión y el tiempo transcurrido entre la primera relación sexual y la primera unión.



En el análisis bivariado encontramos mucha asociación entre la localidad de residencia y el lugar de socialización con las variables o características de la primera relación sexual y sobre todo con las características de la primera unión, como se aprecia en el Cuadro 3.

4. Algunos rasgos de la primera relación sexual mediante un análisis bivariado

Cuadro 3.

Asociación entre variables sociodemográficas y aquellas relacionadas con la primera relación sexual y la primera unión

	Cohorte	Localidad de residencia	Lugar de socialización	Estrato
Edad a la primera relación sexual				
¿Quién tomó la iniciativa?				
Lugar en que ocurrió				
Relación con la persona				
¿Se sintió presionado?				
¿Cree que presionó a su pareja?				
¿Fue agradable?				
¿Fue agradable para su pareja?				
Tipo de primera unión conyugal				
Tiempo entre 1ª relación sexual y 1ª unión				

Niveles de significancia:  p<0.05  p<0.01 Prueba χ^2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENSAR-2003.

En este mismo cuadro se aprecia una menor asociación entre la cohorte de nacimiento y el estrato socioeconómico con las características de ambas transiciones masculinas. Esto es indicativo de que en México, el lugar en donde se vive la infancia y en donde se vive (al momento de la encuesta), es decir, el contexto sociocultural en donde se desenvuelve la vida cotidiana define más que la posición social y económica o la generación a la que se pertenece, la forma de experimentar la iniciación sexual entre los varones. Los resultados porcentuales de este análisis bivariado pueden ser apreciados en el cuadro 4 y de ellos hacemos un análisis enseguida.

4.1 Por cohortes (generaciones)

En este apartado revisamos la posible existencia de cambios en el tiempo –entre las generaciones- respecto a la edad en la que los varones mexicanos están iniciándose sexualmente. En este sentido, nuestros resultados indican un ligero rejuvenecimiento en la edad en la que los varones mexicanos tienen su primera relación sexual, ya que se incrementó el porcentaje (36.5%) de hombres más jóvenes (que nacieron entre 1975 y 1979) que se iniciaron sexualmente antes de los 16 años, en tanto que los varones de la cohorte más antigua (1945-1949) que se iniciaron antes de los 16 años sólo constituyeron el 32.1%, proporción que es del 35.2% entre los varones de la cohorte intermedia (1960-1964). Respecto al lugar donde se experimentó el evento, los datos no permiten inferir algún patrón diferencial entre las diferentes generaciones, puesto que en las tres cohortes parece haber sido común experimentar la primera relación sexual en casa del propio varón o de su pareja. Sin embargo, la posibilidad de recurrir a un cuarto de hotel para la iniciación sexual masculina parece ir en descenso en el tiempo, pues las proporciones de varones que se iniciaron en ese ámbito son del orden de 21.1%, 18.6% y 18.2% en las generaciones más antiguas, medianas y jóvenes respectivamente.

Es interesante observar que entre los varones de generaciones más recientes es más usual que la primera relación sexual se tenga con la novia o prometida (52.3%), en tanto que experimentar esta importante transición con la esposa o compañera está siendo cada vez menos frecuente, pues la proporción es de 36.9% para los individuos que nacieron entre 1945-1949, de 29.7% en los de 1960-1964 y sólo de 23.4% entre los que nacieron entre 1975-1979. Estos hallazgos refuerzan aquellos que han sido reportados por la investigación antropológica, en el sentido de que los varones mexicanos más jóvenes están prefiriendo iniciarse sexualmente con quien han establecido una relación amorosa.

Una transformación semejante se observa en las declaraciones de los hombres mexicanos respecto a la presión social que sintieron para experimentar este evento, pues los datos indican que las generaciones medianas (con sólo el 8.5% que declaró que sintió presión) y más jóvenes (con sólo el 2.8% que señaló haber sentido presión) se sintieron menos presionadas para tener su primera relación sexual que los varones de la cohorte mayor (en ella el 11.2% sintió presión). Lo mismo parece ocurrir con la presión que ellos reconocen haber ejercido sobre su pareja para tener esta experiencia.

Otro cambio de particular interés es que los porcentajes de varones que manifestaron que la sensación de su primera vez fue agradable crecen significativamente ($p < 0.05$) con el tiempo, siendo las cifras de 87.8%, 89.1% y 93.6% en las generaciones más antiguas, medianas y jóvenes respectivamente.

Una modificación más que llama la atención, es la importante disminución en el tiempo de la opción matrimonial (civil y/o religiosa) para unirse conyugalmente por vez primera, pues mientras en las cohortes mayor y mediana los porcentajes de varones que optaron por este tipo de unión fueron del 69.9% y 64.9% respectivamente, entre los más jóvenes, esta proporción fue de sólo el 30.6%. Y a la inversa, los resultados sugieren que las generaciones más jóvenes (32.4%) se están uniendo consensualmente por primera vez con mayor frecuencia que sus antecesores (cerca del 11%), lo cual puede ser indicativo de importantes cambios en los patrones que las nuevas generaciones están eligiendo para iniciar su vida conyugal.

4.2 Por localidad de residencia

En este apartado consideramos que es muy probable que las condiciones y las normas sociales y culturales para iniciarse sexualmente son diferentes según si se vive en una zona urbana o en una zona rural. Aun más, entre quienes viven en zonas rurales puede haber diferencias importantes según si se trata de una población indígena o mestiza.

Al considerar el lugar de residencia, nuestras cifras indican un inicio sexual más temprano entre los varones que habitan en localidades urbanas –pues el 36.6% de estos hombres iniciaron su vida sexual antes de los 16 años-, respecto a los que residen en zonas rurales o indígenas (27.7% y 29.1% respectivamente). También encontramos que entre la población indígena es muy común que la iniciativa para tener esta primera experiencia sexual masculina fuera de ambos miembros de la pareja (71.6%), muy probablemente porque se trate de un contexto conyugal para el inicio de la vida sexual masculina. Estas cifras

disminuyen al 57.8% entre la población rural no indígena y al 54.1% entre la población urbana. En contraste, un porcentaje nada despreciable de la población masculina urbana entrevistada señaló que la iniciativa fue de su pareja (18.4%), mientras que entre la población rural e indígena esta posibilidad fue realmente escasa (7.5% y 5.2% respectivamente).

El lugar en donde los varones experimentaron su primera relación sexual presenta diferencias significativas ($p < 0.01$) si tomamos en cuenta la localidad donde residen. Las cifras indican que 39% de los varones indígenas se iniciaron sexualmente en su propia casa –nuevamente, es muy probable que el contexto de iniciación masculina en la mayor parte de estos casos sea la unión conyugal-, cifra que es del 35% entre la población rural no indígena y de tan sólo el 20% entre la población de áreas urbanas. Es interesante constatar que entre los varones de zonas urbanas un porcentaje importante (el 23.3%) inició su vida sexual en un hotel, contra sólo el 3.3% de la población masculina indígena.

Otra característica que presentó un comportamiento diferencial por lugar de residencia, con una alta significancia estadística ($p < 0.01$), es la relación establecida por los varones durante su primer encuentro sexual con la persona con quien lo experimentaron, pues el 36.7% de los hombres que radican en zonas urbanas se inició con su novia o prometida, en tanto que esta opción sólo fue elegida por el 27.5% y el 16.9% de los varones que residen en localidades rurales e indígenas respectivamente. En contraste, más de la mitad de los varones indígenas entrevistados (54.2%) respondieron que iniciaron su vida sexual con su esposa o compañera, contra 39.8% de los varones que habitan en localidades rurales y 22.2% de los que viven en zonas urbanas.

La presión social para experimentar esta transición fue percibida en mayor proporción por los varones indígenas (12.7%) respecto de los residentes en localidades rurales (5.9%) y urbanas (5.3%). Este mismo patrón se presenta, aunque en porcentajes menores, en cuanto a la presión ejercida por los varones sobre sus parejas. Ambas variables muestran una asociación significativa ($p < 0.05$) con la localidad de residencia.

El tipo de primera unión conyugal de los varones presenta un comportamiento diferencial ($p < 0.01$) por localidad de residencia. La mayor parte de los varones residentes en zonas urbanas y rurales se unieron por primera vez de forma matrimonial (civil y religiosamente) en un 55.4% y 48.3% respectivamente, mientras que entre la población indígena masculina entrevistada la opción más recurrente fue la unión libre (46.7%). Cerca de un cuarto de la muestra de varones de zonas urbanas (24.6%) y rurales (26.6%) se casaron sólo por el civil, cifra que es sólo de 6.7% entre los indígenas.

En cuanto al tiempo transcurrido entre la primera relación sexual y la primera unión, observamos que 20.8% de los varones indígenas experimentaron casi de manera simultánea ambos eventos, cifras que son del 16.2% y del 12.1% entre los habitantes de zonas rurales y urbanas respectivamente. Lo que nos sugiere que es un tanto más frecuente entre la población indígena y rural la estrecha vinculación entre la iniciación de la vida sexual y de la vida conyugal, en tanto que entre los varones urbanos predomina una clara separación entre el ejercicio inicial de su sexualidad y la constitución de una unión conyugal. Hay que notar que conforme aumenta el lapso entre ambas transiciones, se observan mayores porcentajes entre los varones residentes en zonas urbanas y una disminución en las proporciones de varones que habitan en zonas rurales e indígenas.

4.3 Por lugar de socialización

Teniendo en cuenta que el lugar de socialización hace referencia al contexto en el que los entrevistados vivieron los primeros doce años de su vida -una ciudad, un rancho o un pueblo-, es interesante constatar que la edad en la cual los entrevistados experimentaron su primera relación sexual presenta diferencias porcentuales significativas ($p < 0.01$). En efecto, el 38.4% de los individuos que vivieron su infancia en una ciudad se inició sexualmente antes de los 16 años, porcentaje que es menor (31.3%) entre los entrevistados que nacieron y vivieron la primera etapa de su vida en un pueblo. Estos datos pueden estar sugiriendo un rejuvenecimiento en la edad a la entrada en la vida sexual entre los varones urbanos respecto a los que vivieron cuando niños en un ámbito rural, lo cual confirma lo que estudios cualitativos previos han reportado.

También se presenta una asociación significativa ($p < 0.01$) con respecto a quién tomó la iniciativa para llevar a cabo la primera relación sexual de los varones: el 33.3% de los encuestados que nacieron en una ciudad afirmaron que ellos habían tomado dicha iniciativa, porcentaje que es sólo del 24.2% entre los que vivieron la primera etapa de su vida en un pueblo. En contraste, observamos que entre los que vivieron su infancia en un pueblo es mayor el porcentaje (63%) que señaló que fueron ambos (ellos y sus parejas) quienes tomaron la iniciativa para la iniciación sexual masculina -probablemente porque se trate también del inicio de su vida conyugal-, contra el 49.1% de los que vivieron su infancia en una ciudad.

En cuanto al lugar donde tuvo lugar la iniciación sexual masculina, los resultados indican que entre aquellos que fueron socializados en una

ciudad esta iniciación fue experimentada en mayor proporción en un hotel (25.6%), en la casa de su pareja (21.9%), o en su propia casa (20.3%); en cambio, entre los que vivieron su infancia en un pueblo el patrón fue un tanto diferente: en casa de él (26.5%), en casa de su pareja (24.0%), en un hotel (16.1%) y en el campo (14.2%). Respecto a la persona con quien se tuvo este encuentro, los resultados indican que el 44.2% de aquellos socializados en una ciudad experimentó esta importante transición con su novia o prometida, cifra que es sólo del 25.4% entre los que vivieron sus primeros años de vida en un pueblo. Contrasta con estos datos que 34.6% de los varones que habitaron en un pueblo tuvieran su primera relación sexual con su esposa contra sólo el 18.8% de los entrevistados que nacieron y vivieron en una ciudad cuando niños.

Respecto a las variables que tienen que ver con la presión social percibida por el entrevistado para tener esta experiencia y la presión ejercida por él mismo sobre su pareja, ambas variables muestran diferencias significativas ($p < 0.05$). Los porcentajes indican que los varones originarios de un pueblo percibieron mayor presión social para iniciarse sexualmente (7.1%) respecto a los que vivieron en una ciudad (4.4%). Situación que se repite, aunque en porcentajes menores, en cuanto a la presión ejercida por los entrevistados sobre sus parejas sexuales. Acerca del placer experimentado en la primera relación sexual los resultados indican que entre los varones originarios de un pueblo (93.6%) hay una mayor declaración de haberlo sentido que entre aquellos que nacieron en una ciudad (89.7%). Y lo mismo ocurre con el señalamiento sobre el placer sentido por sus parejas.

En cuanto al tipo de primera unión de los varones entrevistados, encontramos diferencias significativas ($p < 0.01$) por lugar de socialización, ya que entre los varones procedentes de un pueblo es más común unirse por primera vez de manera consensual (21.3%) que entre aquellos que nacieron en una ciudad (4.7%). En contraposición, el 58.9% de los varones originarios de una ciudad prefirió unirse en matrimonio civil y religioso por primera vez, en tanto que entre los que nacieron en un pueblo esta opción es un tanto menos frecuente (47.1%). Por otro lado, un importante porcentaje (16.6%) de individuos originarios de un pueblo optan por unirse el mismo año en que se inician sexualmente, mientras que esta situación sólo la encontramos entre el 9.4% de los varones que nacieron en una ciudad. Al incrementarse el tiempo transcurrido entre la iniciación de la vida sexual y de la vida conyugal, se observan mayores porcentajes entre los entrevistados nacidos en una ciudad respecto de los que nacieron en un contexto rural.

4.4 Por estratos socioeconómicos

En este apartado revisamos las diferencias en las características de la iniciación sexual de los varones atendiendo a su desigual situación socioeconómica. Respecto a la edad en que los hombres mexicanos experimentan este evento, los resultados indican que no hay diferencias significativas al considerar su estrato socioeconómico, pues los porcentajes de entrevistados de ambos estratos (muy bajo/bajo y medio/alto) que tuvieron su primera relación sexual antes de los 16 años son muy semejantes (34.5% y 33.6%, respectivamente). En cambio, si tomamos en cuenta quién tomó la iniciativa para que este encuentro se llevara a cabo, en el estrato medio/alto parece ser más frecuente que los varones declaren que la iniciativa la tomaron ellos mismos (33.7%), que entre los hombres del estrato muy bajo/bajo (26.0%). En contraste, es más común (58.3%) que los varones del estrato muy bajo/bajo señalen que tanto ellos como sus parejas tomaron la iniciativa –probablemente se trate de un contexto conyugal en el que estos varones se inician sexualmente-, cifra que es un tanto menor (49.5%) entre los entrevistados del estrato medio/alto.

La casa del entrevistado (24.4%) y la de su pareja (23.0%), parecen ser los recursos más comunes entre los varones del estrato socioeconómico muy bajo/bajo para tener su primera relación sexual; en tanto que para los hombres del estrato medio/alto el hotel es una opción muy frecuente (27.6%) -lo que muy probablemente esté relacionado con los recursos económicos con los que cuentan-, aunque le siguen en importancia la casa de su pareja (23.0%) y su propia casa (22.7%) como lugares preferidos para iniciarse sexualmente. Estas proporciones están relacionadas seguramente con el tipo de relación establecida por estos varones con las mujeres con quienes experimentaron su primera relación sexual, ya que los varones de estrato muy bajo/bajo la tuvieron en mayor proporción con su esposa o compañera (29.8%) que los del estrato medio/alto (22.1%). En contraste, estos últimos tienen en mayor proporción su primera experiencia sexual con su novia o prometida (38.7%), mientras que los varones del estrato muy bajo/bajo en una proporción menor: 31.7%. En cuanto al placer experimentado por el varón en esa experiencia sexual, encontramos diferencias significativas ($p < 0.05$), siendo mayor el porcentaje de entrevistados del estrato muy bajo/bajo (92.8%) que lo reportaron respecto a los del estrato medio/alto (89.5%).

En cuanto a la primera unión, los varones del estrato muy bajo/bajo se unen consensualmente con mayor frecuencia (20%) que los varones de estrato medio/alto (14.8%). En contraparte, estos últimos acostumbran

unirse en mayor proporción (67%) por primera vez de manera más formal, es decir, mediante matrimonio civil y religioso, además de que prefieren desvincular esta primera unión de su iniciación sexual, pues sólo el 5.9% de ellos experimentó ambos eventos en el mismo año. En tanto, el 16.3% de los varones del estrato muy bajo/bajo se unieron el mismo año que tuvieron su primera relación sexual.

Cuadro 4.

Asociación entre variables sociodemográficas y características de la primera relación sexual y de la primera unión, porcentajes por características sociodemográficas

		<i>Cohorte de nacimiento</i>			<i>Localidad de residencia</i>			<i>Lugar socialización de</i>		<i>Estrato socioeconómico</i>	
		1945 -1949	1960 -1964	1975 -1979	Urbana	Rural	Indígena	Ciudad	Rancho o pueblo	Medio / alto	Muy bajo / bajo
Edad a la primera relación sexual (años)	Antes de los 16 años	32.1	35.2	36.5	36.6**	27.7	29.1	38.4**	31.3	33.6	34.5
	De los 16 años en adelante										
¿Quién tomó la iniciativa?	Entrevistado	33.9	29.7	24.8	27.2**	33.6	22.4	33.3**	24.2	33.7**	26.0
	Su pareja	12.9	14.2	17.0	18.4	7.5	5.2	17.1	14.1	16.6	15.1
	Ambos	53.2	56.2	58.3	54.1	57.8	71.6	49.4	61.0	49.5	58.3
¿En dónde se realizó?	En casa de él	17.9	28.2	21.1	19.7**	35.4	38.9	20.3**	26.5	22.7**	24.4
	En casa de su pareja	30.9	15.0	25.8	24.5	16.9	23.0	21.9	24.0	23.0	23.0
	En un hotel	21.1	18.6	18.2	23.3	13.1	4.4	25.6	16.1	27.6	17.6
	En automóvil	2.4	3.2	4.8	2.9	1.9	0.0	3.1	2.1	3.0	2.4
	En el campo	10.6	9.5	6.2	7.5	16.2	28.3	5.5	14.2	4.4	12.4
	En la calle	0.0	3.2	1.9	3.3	2.3	0.0	4.2	1.9	2.2	3.1
	En el trabajo	0.8	1.4	2.9	1.7	0.0	0.0	1.0	1.5	0.5	1.6
	Otro	10.6	14.1	11.0	11.3	8.8	1.8	12.2	8.7	7.4	11.1
	En la escuela	2.4	2.7	4.3	2.5	0.0	2.7	2.9	1.5	2.7	1.9
En casa de algún familiar	3.3	3.6	2.9	2.7	3.8	0.9	2.9	2.5	6.0	1.7	
Relación con la persona	Novia / prometida	11.5**	28.4	52.3	36.7**	27.5	16.9	44.2**	25.4	38.7*	31.7
	Esposa / compañera	36.9	29.7	23.4	22.2	39.8	54.2	18.8	34.6	22.1	29.8
	Amiga / conocida	36.1	30.6	21.6	31.8	22.7	28.0	26.9	32.0	30.4	29.6
	Mujer Prostituida	9.8	6.8	1.4	5.8	7.8	0.0	5.9	5.5	5.9	5.6
	Ninguna relación	5.7	4.5	1.4	3.6	2.2	0.8	4.3	2.4	2.9	3.3

	Cohorte de nacimiento			Localidad de residencia			Lugar de socialización		Estrato socioeconómico		
	1945 -1949	1960 -1964	1975 -1979	Urbana	Rural	Indígena	Ciudad	Rancho o pueblo	Muy bajo / bajo	Medio / alto	
Se sintió presionado	11.2 **	8.5	2.8	5.3*	5.9	12.7	4.4*	7.1	5.9	6.3	
Cree que presionó a su pareja	4.0	2.7	1.4	2.0*	3.0	5.1	1.4*	3.0	2.5	1.8	
Fue agradable para él	87.8*	89.1	93.6	90.8	95.9	94.7	89.7**	93.6	92.8*	89.5	
Fue agradable para su pareja	93.5	90.7	96.5	92.9	95.8	98.5	90.7**	96.2	94.2	92.5	
Situación conyugal en la primera unión	Unión libre	11.4 **	10.7	32.4	16.5**	15.1	46.7	14.7**	21.3	20.0**	14.8
	Matrimonio civil	16.3	20.9	27.9	24.6	26.6	6.7	24.2	23.2	26.9	13.7
	Matrimonio religioso	2.4	3.6	9.1	3.5	10.0	19.2	2.2	8.5	6.0	4.5
	Matrimonio civil y religioso	69.9	64.9	30.6	55.4	48.3	27.5	58.9	47.1	47.1	67.0
Años entre primera relación sexual y primera unión	<0	1.9**	9.6	1.4	5.1**	10.7	10.4	5.3**	7.5	7.2**	4.8
	0	14.6	12.0	13.6	12.1	16.2	20.8	9.4	16.6	16.3	5.9
	1-3	31.1	26.8	42.3	28.1	30.8	33.3	30.2	28.3	28.8	29.7
	4-6	7.8	18.7	23.5	19.6	19.4	15.6	22.1	17.2	19.9	16.5
	7-10	15.5	13.4	16.9	18.5	13.8	11.5	17.3	16.5	14.6	24.4
	11+	29.1	19.6	2.3	16.6	9.1	8.3	15.6	14.0	13.2	18.8

Niveles de significancia: * p<0.05 ** p<0.01, prueba χ^2 .
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ENSAR-2003.

En este segundo análisis aplicamos la técnica de análisis de correspondencias múltiples tratando de detectar las relaciones existentes entre todas las categorías de las cuatro variables sociodemográficas, de las ocho asociadas a la primera relación sexual y de las dos que tienen que ver con la primera unión. La figura 1 proporciona un mapa que permite observar las asociaciones que encontramos y permiten señalar la existencia de dos patrones en la iniciación sexual masculina, uno a cada lado del eje vertical.

El primero, al lado derecho, propio de ámbitos urbanos, de estrato socioeconómico medio/alto y de las generaciones más antiguas, influido probablemente por los procesos de secularización, modernización y globalización de la cultura. Este patrón estaría caracterizado por una iniciación sexual muy temprana (antes de los 16 años o poco tiempo después), que se experimenta bajo una fuerte presión social y parece haber sido una experiencia poco agradable. Este tipo de inicio de la vida sexual parece estar muy desvinculado en el tiempo (cuatro años o más tarde) de la primera unión conyugal, la cual es preferentemente formal

5. Detección de algunos patrones de iniciación sexual masculina



BIBLIOGRAFÍA

- AMUCHÁSTEGUI, Ana (2001) *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, México, The Population Council / EDAMEX.
- ERICKSEN, Julia y Sally Steffen (1999) "¿Qué podemos aprender de las encuestas sobre conducta sexual?" en: Sondra Zeidenstein y Kirsten Moore (eds.) *Aprendiendo sobre sexualidad. Una manera práctica de comenzar*, Nueva York, The Population Council, Internacional Women's Health Coalition, pp. 81-96.
- GARCÍA, Brígida y Olga Rojas (2004) "Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género", *Notas de Población*, núm. 78, pp. 65-96.
- MENKES, Catherine y Leticia Suárez (2003) "Sexualidad y embarazo adolescente en México", *Papeles de Población*, núm. 35, pp. 233-262.
- PÉREZ, César (2004) *Técnicas estadísticas con SPSS*, Madrid, Prentice Hall.
- ROJAS, Olga (2006) "Reproducción masculina y desigualdad social en México" en Susana Lerner e Ivonne Szasz (coord.) *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, México, El Colegio de México (en prensa).
- SZASZ, Ivonne (1998a) "Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México" en Susana Lerner (ed.) *Varones, sexualidad y reproducción*, México, El Colegio de México, pp. 137-162.
- SZASZ, Ivonne (1998b) "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México", *Debate feminista*, Año 9, vol. 18, pp. 77-104.

BIBLIOGRAFÍA

- SZASZ, Ivonne y Olga Rojas (2005) "Ejercicio de poder en las relaciones conyugales y prácticas sexuales de riesgo. Análisis de una encuesta con hombres mexicanos que tienen acceso a la seguridad social", ponencia presentada en la XXV Conferencia Internacional de Población, organizada por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP), julio de 2005, Tours, Francia.
- WELTI, Carlos (2005) "Inicio de la vida sexual y reproductiva en México", Papeles de Población, núm. 45, pp. 143-176.

 **Otras Miradas****Otras Miradas**

Revista Venezolana de Estudios de Género
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes
Mérida - Venezuela
<http://www.saber.ula.ve/revistas>
otrasmiradas@ula.ve

